

Regímenes antagónicos en la península ibérica. Salazarismo versus República: transformación o supervivencia¹

María Soledad Gómez de las Heras Hernández

UNED

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

Resumen: El objetivo de este ensayo es mostrar las relaciones hispano portuguesas en unos momentos críticos en la construcción del Estado Novo y el impacto que produjo en Portugal la instauración de la II República española. La sincronía vivida entre los regímenes internos en Portugal y España durante las dictaduras militares, se derrumba de golpe con la caída de Primo de Rivera y la instauración de un régimen republicano al otro lado de la frontera. Portugal lo percibe con alarma y como un peligro para el Estado Novo y la independencia nacional. Con el triunfo del Frente Popular se toma conciencia de la imposibilidad de convivencia dentro del suelo ibérico de dos sistemas políticos no solo antagónicos sino también irreconciliables.

Palabras clave: Salazar, Portugal, II República española, Estado Novo, emigración política, Dictadura militar, Frente Popular.

Abstract: The aim of this essay is to show Spanish Portuguese relations at critical moments in the construction of the Estado Novo and the impact of the establishment of the Second Spanish Republic in Portugal. The synchrony between both internal regimes in Portugal and Spain during the military dictatorships collapses with the fall of Primo de Rivera and the establishment of a republican regime across the border. Portugal perceives it with alarm and as a danger to the Estado Novo and their national independence. With the triumph of the Popular Front, one becomes aware of the impossibility of coexistence within the Iberian soil of two political systems that are not only antagonistic but also irreconcilable.

Key words: Salazar, Portugal, II Spanish Republic, Estado Novo, political emigration, military dictatorship, Popular Front.

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad, "España en la crisis del sistema liberal: una perspectiva externa, 1917-1936", Ref. HAR2012-31460, 2012-2015, y cuyo investigador principal es el profesor Hipólito de la Torre.

Introducción

Sobre las relaciones peninsulares en los años treinta contamos con la existencia de dos corrientes interpretativas, que no podemos calificar como contradictorias, sino más bien, complementarias. La primera de ellas es la mantenida por Cesar Oliveira, en su opinión el elemento esencial se encontraba en la contradicción entre los regímenes políticos existentes a ambos lados de la frontera. Dada la capacidad de emulación positiva o negativa que pueden ejercer un país sobre otro, las relaciones entran en una fase de concordia cuando los regímenes políticos son similares, pero irrumpen en conflicto cuando son diferentes, entendiendo esa diferencia como búsqueda de proyectos políticos e ideológicos contradictorios. Por ello, las dictaduras de Primo de Rivera y Salazar aproximan sus relaciones mientras que, cuando la república se instala en España, la radical diferencia entre la dictadura salazarista en construcción y la democracia española se perciben mutuamente como incompatibles.

La otra interpretación es la mantenida por Hipólito de la Torre² que, sin cuestionar el papel importante que juega esa contradicción en regímenes políticos, considera como elemento esencial del soterrado antagonismo peninsular la existencia de un iberismo percibido desde Portugal como peligro español, y modula las relaciones de acuerdo al carácter e intensidad que asume el iberismo como política activa de los diferentes gobiernos españoles, así como la percepción de riesgo que Lisboa tiene sobre esa amenaza. Un segundo aspecto remarcado por este autor es la importancia que desde Lisboa se concede al carácter potencialmente revolucionario de la República española, sin olvidar la importancia del marco internacional y las presiones que ese sistema ejerce sobre los dos países peninsulares. En unos casos, por la necesidad lusa de acomodación a la influencia de la gran potencia marítima; en el caso español por los intentos de romper la mediatización internacional que el país percibía y sus intentos de volver a ser una potencia internacional.

Esta misma línea es la que sigue Juan Carlos Jiménez³ cuando considera que es esa permanencia del iberismo como condicionante básico de las relaciones peninsulares la que explica básicamente el carácter más o menos antagonista que se encuentra entre los dos países. Es evidente que también el iberismo es un instrumento político, como ya puso de manifiesto Pilar Vázquez Cuesta⁴, y el mismo Juan Car-

² TORRE, H.: "España en crisis (1927-1923): Los dictámenes de las repúblicas vecinas", *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 29, n.º 85 (2014), pp 51-81, "Unidad y dualismo peninsular: el papel del factor externo", *Ayer*, n.º 37 (2000), pp 11-38. *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2003.

³ JIMÉNEZ REDONDO, J. C.: "La relación política luso-española", *Ayer*, n.º 37 (2000), pp 271-286. *Lusitanidad e Hispanidad: comunidad y conflicto en el imaginario comunitario iberomericano de Portugal y España durante el siglo XIX*, M. Saavedra Inaraja, (eds.), 2013. *Tan iguales, tan diferentes. La construcción de la identidad iberoamericana*, Madrid, Ediciones Encuentro, pp. 251-349.

⁴ VÁZQUEZ CUESTA, P.: *Espanha ante o ultimátum*, Lisboa, Horizonte, 1975.

los Jiménez abre la vía a una consideración del aprovechamiento que el salazarismo hace de ese peligro español republicano como forma de asentar su propia dictadura.

Esta interpretación la lleva a su máxima expresión Alberto Pena⁵, que de forma convincente estudia las formas de propaganda antirrepublicana que el salazarismo puso en marcha como elemento de autoideologización. Según este autor, Salazar consideró que el asentamiento interno de su dictadura dependía en buena medida de la deslegitimación del democratismo republicano español, idea que durante la guerra civil española se hizo todavía más intensa al considerar que la mejor forma de poder llevar a cabo su propio proyecto político autoritario era dentro de un marco de seguridad peninsular ideológicamente afín. Afinidad, junto con estabilidad, que, como también ha señalado Manuel Loff⁶, solamente se la podía ofrecer el triunfo en la guerra de Franco. De ahí el apoyo político, diplomático, financiero⁷ que Lisboa prestó a los sublevados en julio de 1936, además de las facilidades de refugio y disponibilidad del territorio lusitano.

El distanciamiento de los dos regímenes políticos ibéricos

El escenario político europeo que se exhibió tras la Conferencia de Versalles, traslucía una amalgama de las frustraciones y los sentimientos nacionales heridos; era una Europa frágil, políticamente inestable y marcada por la crisis económica y financiera en el interior de cada Estado. Ello suponía la siembra más favorable para las soluciones autoritarias y radicales que asolaban la Europa de principios de los años 20 y del autoritarismo que a finales de esta década dominaba gran parte de las naciones Europeas,⁸ entre ellas, Portugal y España⁹. A principios de los

⁵ PENA RODRÍGUEZ, A.: *O que parece é: Salazar, Franco e a propaganda contra Espanha democrática*, Lisboa, Tinta da China, 2009. *El Gran aliado de Franco: Portugal y la guerra civil española: prensa, cine y propaganda*. Sada, Edición do Castro, 1998.

⁶ LOFF, M.: "Los regímenes autoritarios", *Ayer*, n.º 37 (2000), pp 125-162. *O Nosso seculo e fascista. O mundo visto por Salazar e Franco*, Porto, Campo das Letras, 2008.

⁷ SÁNCHEZ ASIAÍN, J. A.: *La financiación de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2012.

⁸ TAMAMES, R.: *Ni Mussolini ni Franco: la dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2008, pp. 124-125.

⁹ La primera de las tentativas europeas como una salida autoritaria de la crisis fue la experiencia vivida en Portugal con la República Nova de Sidónio Pais. Ver, OLIVEIRA, C.: *Portugal y la Segunda República española 1931-1936*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986, pp. 13-44. Estudios completos en RODRÍGUEZ GAITÁN DE AYALA, A.: *Orden en Portugal. La república nueva de Sidónio Pais, 1917-1919*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2007. MALHEIRO DA SILVA, A.: *Sidónio e sidonismo*: vol. I: *história de uma vida*; vol. II: *história de um caso político*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra/ Museu da Presidência da República, 2006. *El inexcusable, clásico y partidario Jesús Pabón, La revolución Portuguesa*. Vol. II *De Sidónio Pais a Salazar*. Madrid, Espasa-Calpe, 1945. También son clásicas las obras de WHEELER, D. L.: *Republican Portugal. A Political History, 1910-1926*, Madison, University of Wisconsin Press, 1978. RODRIGO OLIVEIRA MARQUES, A. H.: *A Primeira República Portuguesa: Alguns aspectos estruturais*, Lisboa, Livros Horizonte, 3.ª ed., 1980 (1.ª ed. 1971). BRANDAO: *Sidónio. Ele tornará feito qualquer outro*, Lisboa, Alfa, 1990. NUNES RAMALHO, M.: *Sidónio Pais, Diplomata e Cospirador (1912-1917)*, Lisboa, Ed. Cosmos, 1998.

años veinte, a pesar de que los dos Estados peninsulares presentaban situaciones políticas diferentes, dos rasgos distintivos armonizaban la Península Ibérica; por un lado, su inestabilidad política, en una y otra nación la duración media de un gobierno se computa por meses, y, por otro, la agitación social.

Desde la segunda mitad de los años veinte hasta el inicio de los treinta, Portugal y España viven bajo una dictadura militar. Las principales razones que explican la presencia de los sistemas dictatoriales a uno y otro lado de la frontera se fundamentan, siempre matizando que el origen es diferente en una y otra nación, en la inestabilidad, la agitación y la ausencia de salidas democráticas de los dos Estados. Si las raíces de los problemas fueron diferentes, la necesidad de reforzamiento de la autoridad del Estado, el mantenimiento del orden y la tranquilidad pública¹⁰, el relanzamiento del crédito y de la confianza, la reforma de la vida política, la regulación de los presupuestos del Estado, fueron para las dos dictaduras preocupaciones comunes que explican la presencia de Primo de Rivera y Gomes Da Costa. Pero la transformación de cada uno de los dos gobiernos ibéricos se dirigió de forma divergente. Mientras que la Dictadura Militar de Primo de Rivera derivó hacia la implantación de la República, la Dictadura instaurada por Gomes Da Costa dispone las bases sobre las que se asienta un régimen que iba a sucederle, el Estado Novo salazarista¹¹. Primo de Rivera, a pesar de su esfuerzo orientado a promover la colaboración de las diferentes clases con el apoyo del socialista Largo Caballero, y de ensayar la construcción de un partido que pudiese enraizar social y políticamente con la Dictadura, no solo no logró establecer su procurada sintonía, fracasó en la edificación de los cimientos del nuevo Estado y en facilitar una salida a la Dictadura que había sido instaurada con importantes apoyos en 1923¹².

La Dictadura militar portuguesa, después de haber anulado a algunos de sus líderes no gratos, se depuró y, bajo el rumbo marcado por Salazar, fabricó los cimientos del Estado Novo. Salazar, con el apoyo de los conservadores y el respaldo

¹⁰ PALACIOS CEREZALES, D.: *A culatazos: protesta popular y orden público en el Portugal contemporáneo*, Palma de Mallorca, Genuve Ediciones, 2011.

¹¹ CATROGA, F.: *O Republicanismo em Portugal: da formagão ao 5 de Outubro de 1910*, Lisboa, Notícias, 2000. FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *Portugal en los años 20. Los orígenes del «Estado Novo»*, Valladolid, Universidad Valladolid, 1996.

¹² BARRIO ALONSO, A.: *La modernización de España (1917-1939). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2004. BEN-AMI, S.: *El cirujano de hierro. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, RBA, 1983. GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 2005. GONZÁLEZ CALBET, M. T.: *La Dictadura de Primo de Rivera: el directorio militar*, Madrid, El Arquero, 1987. GÓMEZ NAVARRO, J. L.: *El régimen de Primo de Rivera: reyes, Dictaduras y dictadores*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1991. VILLARES, R. y MORENO LUZÓN, J.: *Restauración y Dictadura*, Barcelona, Crítica-Marcial Pons, 2009. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C.: *La Dictadura de Primo de Rivera: una propuesta de análisis*, Anales de Historia Contemporánea, 16 (2000), pp. 337-408.

de la Iglesia, estaba decidido a derrotar la corriente republicana y construir otro sistema político¹³. En 1930, cuando comienza a presentarse de manera cautelosa y firme los fundamentos del Estado Novo, y pocos días después de la constitución de un gobierno con el que Salazar creó las condiciones para asentar las bases del nuevo régimen, Primo de Rivera, con la connivencia de quienes le habían encumbrado, era obligado a dimitir. La armonía entre las dos naciones fronterizas se había terminado.

A lo largo del año treinta, desaparecidas las grandes figuras militares imprescindibles en un principio para instaurar la Dictadura militar, concedor de la desorientación gubernativa y la encrucijada política al otro lado de la frontera, Salazar va a ir construyendo el estatuto político¹⁴. Las coordenadas no podían ser mejores. La oposición integrada por políticos destacables en el sistema anterior y defensora de una vuelta a las fórmulas demoliberales, había sido reprimida desde 1927¹⁵ y, además, sus rivalidades personales y de jefatura no favorecían la coordinación. El Partido Comunista Portugués, además de ser duramente reprimido, estaba pasando por uno de los momentos más críticos de su historia¹⁶. La misma oposición sin figuras preeminentes, carentes de organización, aunque todos estaban de acuerdo en el derrocamiento de Salazar pero no en la fórmula a seguir, sus divergencias y desconfianzas mutuas, estaban posibilitando el enraizamiento de la dictadura. Con Carmona en la presidencia de la República, compartiendo los deseos políticos de su ministro de finanzas, sin la existencia de personas que, como alternativa política en el interior del poder, se opusieran con eficacia y credibilidad en la Dictadura militar, se le ofrecen las condiciones idóneas para construir el nuevo régimen. En el momento del viraje crucial de la Dictadura, Salazar contó también con la colaboración activa de la Iglesia; en el liderazgo de la Iglesia se encuentra su amigo, el cardenal Cerejeira, que nunca le regatería apoyos¹⁷; en

¹³ PATRIARCA, F.: *A Questão Social no Salazarismo*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1995. *Sindicatos contra Salazar. A revolta do 18 de Janeiro de 1934*, Lisboa, ICS, 2000.

¹⁴ ROSAS, F.: *O Estado Novo (1926-1974)*, «*Historia de Portugal*», Direção de José Mattoso, vol. VII, Lisboa, Círculo de Leitores, 1994.

¹⁵ FARINHA, L.: *O Revivalho, Revoltas Republicanas contra a Ditadura e o Estado Novo 1926-1940*, Lisboa, Editorial Estampa, 1998.

¹⁶ Además de la represión al PCP, el aniquilamiento de la organización clandestina no le permitía ni vivir ni en la clandestinidad. La misma policía consiguió infiltrarse, lo que facilitó su agotamiento. FREIRE, J.: "O partido comunista português e a Guerra Civil de Espanha", en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, pp. 177-196. Sobre el PCP, CUNHA, C.: *The Portuguese Communist Party's strategy for po-wer, 1921-1986*, New York, Garland Publishing Inc, 1992.

¹⁷ SANTOS, P. B.: *A Segunda Separação. A Política Religiosa do Estado Novo (1933-1974)*, Coimbra, Edições Almedina, 2016. Un estudio clásico es BRAGADA CRUZ, M.: *O Estado Novo e a Igreja Católica*, Lisboa, Bizâncio, 1998. PIMENTEL, I. F.: *Cardeal Cerejeira. O Príncipe da Igreja*, A Esfera dos Livros, Lisboa, 2010. CARDOSO REIS, B.: *Salazar e o Vaticano*, ICS, Lisbon, 2006.

estas coordenadas favorables para llevar a cabo el proyecto político, no hay que olvidar la fidelidad y respaldo del ejército¹⁸.

A lo largo del año 30, al tiempo que se hunde la dictadura española y su vecina nación convive en la más profunda desorientación política, Salazar se va consolidando en el poder e inicia la institucionalización de su régimen. El 28 de mayo de 1930 lanza los fundamentos esenciales del Estado Novo y el 30 de julio, Domingos de Oliveira, en la Sala del consejo de Estado del Ministerio del Interior, procedía a la lectura de las bases orgánicas de la Unión Nacional; el gobierno y Salazar proseguían empeñados en la construcción del Estado Novo, que no se acabaría de edificar hasta 1933, desde los cimientos del proceso de elaboración de la reforma administrativa hasta la represión de las manifestaciones republicanas y la censura de prensa.

Un obstáculo en el proceso institucionalizador de Salazar: la revuelta de las Azores

El peligro para los planes de Salazar no vendría en este comienzo de la década de los treinta solamente del interior del país. Al otro lado de la frontera, también finaliza el sosiego. Los casi seis años de sistema dictatorial en España habían constituido un paréntesis de tranquila convivencia, aún más estrecha a partir de mayo de 1926 cuando en los dos países peninsulares se encuentra asentada una dictadura militar. La armonía con España había concluido tras la caída de Primo de Rivera que, desde su subida al poder, no había dudado en manifestar el deseo de que las relaciones con el país vecino fueran de amistad sincera, sin intención alguna de injerencia en la política interna portuguesa, por supuesto, despejada de reservas iberizantes¹⁹.

El año 31 se presentó difícil para la obra política de Salazar; en un momento particularmente delicado, en pleno proceso de construcción y estabilización del

¹⁸ TORRE, H. (Coord.): *Fuerzas Armadas y poder político en el siglo XX de Portugal y España: Jornadas de Estudios Luso-Españoles*, Mérida, 1994. *Iberian Military Politics: Controlling the Armed Forces During Dictatorship and Democratization*, UNED, 1996. OLIVAS OSUNA, J. J. Palgrave Macmillan. 2015.

¹⁹ TORRE, H.: "La conspiración iberista de Manuel Azaña", en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Ediciones Colibrí, 1998, pp. 209-220. TORRE GÓMEZ, H.: *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal, 1910-1919*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983. *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil Española*, Mérida, UNED. 1988. *El imperio del Rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses, 1907-1916*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002. TORRE GÓMEZ, H. y SÁNCHEZ CERVELLO, J.: *Portugal en la edad contemporánea*, Madrid, UNED, 2000. La dinámica general de las relaciones peninsulares en MEDEIROS FERRIERA, J.: *Un século de problemas. As relações luso-espanholas da União Ibérica à Comunidade Europeia*, Lisboa, Livros Horizonte, 1988. TORRE GÓMEZ, H.: "Iberismo y relaciones peninsulares en la época contemporánea", en A. Morales Moya, J. P. Fusi Azpurua y A. Blas Guerrero (Coords.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Madrid, Galaxia Gutemberg, 2013, pp. 338-346. SARDICA, J. M. *A Relação entre Portugal e Espanha no século XX*, Lisboa, Aletheia, 2013. RIVERO, A.: "España, Portugal y los falsos amigos", *Relaciones Internacionales*, n.º 13 (2010), www.relacionesinternacionales.info. FREIRE, J.: *Os espanhóis e Portugal*, Lisboa, Oficina do Livro, 2003. OLIVEIRA, C.: *Cem anos nas relações luso-espanholas. Política e economia*, Lisboa, Cosmos, 1995.

régimen autoritario, cuando construía las bases políticas y económicas, institucionales y administrativas del Estado Novo y, a la vez que se proclama el régimen republicano al otro lado de la frontera, en el mes de abril de 1931, la dictadura portuguesa tiene que afrontar la revuelta de las Islas Atlánticas. Las fuerzas contrarias al régimen agravan las tentativas de derrumbar la dictadura por medio de golpes militares y toman conciencia de que el gobierno, sobre todo Salazar, estaba construyendo los cimientos de un nuevo régimen, que si se enraizaba y solidificaba en torno a las estructuras nuevas, sería más duradero y muy complicado de derrumbar.

Los gobiernos de la Dictadura habían deportado a Madeira, Las Azores y Guinea, a quienes habían participado en las sediciones de febrero de 1927 y agosto de 1928. Además de los militares implicados en las tentativas de insurrección se encontraban desterrados políticos de la oposición. Estaban deportados pero con residencia fija y relativa libertad de movimiento en el interior de esas colonias. La concentración de un número tan elevado de militares, obligados inquilinos de aquellos parajes, y de civiles desafectos creó, por sí solo, las condiciones para el desarrollo del espíritu de solidaridad democrática que conduciría a la preparación de acciones contra quienes ostentaban el poder.

A partir de mediados de 1930 era cada vez más claro para los círculos civiles y militares de oposición al gobierno, el convencimiento de que Salazar y los círculos que le apoyaban habían encontrado las líneas maestras del sistema político que tendría que suceder al establecido y, por eso, sería más fácil derrocar a la Dictadura militar en una fase de lanzamiento y preparación del nuevo régimen que en el momento de plena vigencia, con las estructuras y reformas llevándose a cabo²⁰.

En algo más de una semana se producen las sublevaciones en Madeira, Las Azores y la colonia de Guinea. La oposición tanto de militares como de civiles deportados en Madeira promovió el 4 de abril un golpe insurreccional que puso en sus manos sin resistencia el control de la isla, cercaron o/y ocuparon los principales edificios públicos, detuvieron a las más importantes autoridades que representaban la Dictadura en el archipiélago y, bajo la presidencia del general Sousa Dias, confinado allí por la dictadura, se organizó un embrión de gobierno provisional que, propugnando el restablecimiento de un orden público de libertades y negando la legitimidad al régimen de Lisboa, se mantuvo a la expectativa de que la insurrección se generalizase al resto del Estado.

²⁰ Desde la entrada de Salazar en el Ministerio de Finanzas y su consolidación como figura clave en el proceso de las sucesivas crisis gubernamentales, estaba claro que era el mentor de un nuevo orden ideológico e institucional capaz de asentar una dictadura. Preeminencia que queda manifiesta en julio de 1932 al acceder a la jefatura de gobierno. Ver, OLIVEIRA, C.: *Portugal y la Segunda República española 1931-1936*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986, pp. 20-59.

El 8 de abril la insurrección era secundada por el inicio de otra sublevación en las Azores, en la ciudad de Ponta Delgada²¹. El 17 de abril le llegó el turno a la colonia de Guinea donde una Junta Revolucionaria inició las acciones militares en Bolama, entonces capital de la colonia, y dominó la situación²². Desde Madeira los insurrectos se dirigieron al General Carmona con la reivindicación de que obedecerían solamente a un gobierno republicano que restaurara las libertades públicas y, a corto plazo y sin subterfugios, comenzara la vuelta a la normalidad constitucional. Ciertamente la reacción del gobierno de Lisboa no fue muy rápida ante las insurrecciones de las Azores y Madeira; al no estar siendo secundadas en el continente, la Dictadura tuvo más prisa en procurar evitar cualquier contagio en la metrópoli que respaldara las revueltas que en la reducción rápida de la sedición. Como ya es conocido, el movimiento que en conexión con Funchal se preparaba en el continente nunca llegó a producirse. El gobierno había adoptado medidas eficaces preventivas y, además, contó con que la insurrección quedaba internacionalmente aislada, ni desde España había acción alguna de apoyo y la Inglaterra laborista de Mc Donald se inclinó a favor del gobierno de Lisboa. El sofocar el movimiento era solo cuestión de tiempo. En las Azores se redujo el 18 de abril, bajo el coronel Fernando Borges, y el 1º de mayo los sublevados de Madeira decidieron rendirse.

Como era de esperar estas rebeliones tuvieron eco inmediato en Europa. El *Times* de Londres y El *Temps* de París se encargaron especialmente de ello, la prensa alertaba a la opinión pública sobre las sediciones militares y divulgaba que los propósitos de los rebeldes eran volver a la normalidad constitucional y a la restauración de las libertades en Portugal. Se ha mostrado como evidente la estrecha relación entre los sublevados y los emigrados o exiliados políticos. Desde Cunha Leal, que se encontraba en Sevilla aprovechando la vuelta a la normalidad constitucional después de la caída de Primo de Rivera, hasta Alfonso Costa, Bernardino Machado y Domingo Dos Santos que se encontraban en Francia junto a exiliados políticos que desde 1928 venían desarrollando intensa actividad política contra la dictadura, pero en este ensayo lo consideramos aún como hipótesis.

Alertas republicanas desde el otro lado de la frontera

Las vísperas de la República española, con el rebrotar de la oposición y el desarrollo de la propaganda democrática, aumenta la alarma en Portugal, una alarma que tras el 14 de abril se acrecienta irremediablemente. Aunque el peligro español hubiera sido útil como amenaza en las contiendas políticas portuguesas y, desde luego, no como un descubrimiento de arma esgrimida por el Estado Novo,

²¹ TORRE, H.: *Portugal en el siglo XX*, pp. 185 y ss.

²² OLIVEIRA, C.: *Portugal y la Segunda República española 1931-1936*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986, p. 63.

el sentir de desconfianza antiespañol en Portugal, con especial significado desde 1931, es una realidad; podemos afirmar que a partir de los inicios de este año el “peligro español” no era pura propaganda. La República española, con su reiterada intención iberista, constituiría para el régimen político de la vecina nación, en este delicado proceso, un importante riesgo: “...La monarquía es de hecho la única fuerza de unificación que existe en España...y lo que conviene a la República portuguesa es que perdure la Monarquía española unitaria²³...”

Desde que se advierte la caída de la Monarquía, la posibilidad de la proclamación de la II República en España fue el foco de las preocupaciones del gobierno de la Dictadura portuguesa. A lo largo del año 30 y los inicios del 31, sobre el relativo consenso de los grupos políticos que apoyaban a Carmona y Salazar, sobrevolaba el peligro de que se agravase la actividad de quienes, observando la labor que desde Ministerio de Hacienda estaba desempeñado Salazar, intentaban evitar que sus ideas políticas se materializasen y fortaleciesen sobre los cimientos de un nuevo régimen político. Los acontecimientos de España, con el retorno a la normalidad constitucional y al sistema de partidos, demostraban ante Portugal que las dictaduras como la de Primo de Rivera también caían y se fomentaba la posibilidad de que la ola de autoritarismo de derechas, que desde el comienzo de los años 20 parecía barrer Europa, podía ser combatida.

Pero la llegada de la República en España no era tan imprevisible, la siembra ideológica se venía esparciendo tiempo atrás, solo era cuestión de recoger la cosecha. Ahora la divulgación ideológica procedía de ilustres escritores, “conductores intelectuales españoles de la propaganda republicana”-según denominación del Embajador en portugués España- que publican el Manifiesto de la Agrupación al Servicio de la República:

Es el manifiesto firmado por las más altas mentalidades del sector republicano de España... El manifiesto está primorosamente redactado. Debe haber sido Ramón Pérez de Ayala quién lo redactó... Ninguno, hoy, escribe mejor, en lengua española... Nadie le excede en precisión, claridad, estilo literario, elegancia de forma... Conoce muy bien los propósitos republicanos... Me desagrada, está claro, aquel sibilino concepto de que una de las aspiraciones y uno de los deberes de la República española, sucesora de la Monarquía de Sagunto, es la renovación de la vida peninsular en todas sus dimensiones... Pero tan habituado estoy a que me desagraden los pensamientos y los escritos de los republicanos españoles, todos mordidos de la tarántula federalista²⁴.

²³ *Informe del Embajador portugués en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 7-2-31, Serie A, n.º 149, Ministerio de Asuntos extranjeros, Lisboa.

²⁴ Las personalidades a las que hace alusión el informe son Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y Marañón. *Informe del Embajador de Portugal en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 13 de febrero de 1931, Serie A, n.º 91, Proc. 105/31, Ministerio de Asuntos extranjeros, Lisboa.

Ante el Manifiesto de los ilustres escritores es preciso obviar comentario alguno:

...en las semanas que sobrevienen, tienen los españoles que tomar sobre sí, quieran o no, la responsabilidad de una de las grandes decisiones colectivas en que los pueblos crean irrevocablemente su propio futuro... El Estado español tradicional llega ahora al grado postrero de su descomposición, no procede esta de que encontrase frente a sí la hostilidad de fuerzas poderosas sino que sucumbe corrompido por sus propios vicios sustantivos... De aquí día por día, se haya ido quedando sola la Monarquía... nosotros creemos que ese viejo Estado tiene que ser sustituido por otro auténticamente nacional... Por eso creemos que la Monarquía de Sagunto ha de ser sustituida por una República... Solo se rendirá- se refiere a la Monarquía- ante una formidable opresión de la opinión pública. Es, pues, urgentísimo organizar esa presión, haciendo que sobre el capricho monárquico pese con suma energía la voluntad republicana de nuestro pueblo ²⁵.

En estos principios del año 31, sobre un inestable escenario portugués, en que la situación política interna se hallaba en un proceso de institucionalización relativamente seguro, llegan los informes desde Madrid notificando “las presiones y humillaciones” que pretenden imponer “los constitucionalistas del Ritz”, apoyados por los presos políticos de la Cárcel Modelo. La propuesta se dirige a la convocatoria de Cortes Constituyentes, pero con una fecha en blanco, de tal manera que el gobierno lo pudiera publicar cuando lo juzgase oportuno; una carta del Rey al jefe de Gobierno declarando sometimiento absoluto a la voluntad nacional por el acatamiento de la Asamblea Constituyente; delegación inmediata del Rey de algunas de sus prerrogativas, entre ellas, la de dimitir a sus ministros; abolición de la fórmula de juramento en el Palacio Real que será sustituida por una promesa de lealtad al poder constituido en cumplimiento de los deberes del gobierno, obediencia a las decisiones de las cortes; el Rey queda postergado durante la deliberación de las cortes constituyentes sobre la forma de gobierno a decidir ²⁶.

La perturbación ante la vecindad de un gobierno políticamente antagónico aumenta con la posibilidad de la llegada al poder de sus ramas más radicales. La ruptura producida en la dirección del partido socialista y la UGT, con la derrota del ala moderada, se comunica a Lisboa:

Su corriente moderada, escuela de Pablo Iglesias, fue vencida por los partidarios del barullo, de las concomitancias y de las turbias prestaciones de la fuerza... Son tres carteras fantásticas de una República imposible las que han

²⁵ ORTEGA y GASSET, J., PÉREZ DE AYALA, R. y MARAÑÓN, G.: *Manifiesto de la Agrupación al Servicio de la República*, 18 de febrero de 1931, Serie A, N.º 91, proc 19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros. Lisboa

²⁶ *Informe del Embajador de Portugal en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 21 de febrero de 1931, Serie A, n.º 244, Proc-19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

quebrantado la tradición, la tradición y la unidad espiritual del socialismo. Los tres ministros socialistas del Sr. Alcalá Zamora²⁷ son los que han conseguido arrastrar la organización labrada por Iglesias a las aventuras de unos revolucionarios improvisados, políticos versátiles e inseguros, y de las más extrañas procedencias²⁸.

Un paso más, con el plano inclinado de la instauración republicana, se manifiesta en el momento que la Comisión Ejecutiva del Partido socialista recomienda a sus correligionarios el acuerdo con los republicanos en las elecciones municipales:

Los elementos disidentes moderados que abandonarán la dirección del partido, entre los que se cuenta al Profesor Don Julian Besteiro y a los Srs Saborit y Ovejero,... siendo las dos primeras candidaturas para los Srs. Largo Caballero y Fernando de los Ríos, presos en la cárcel Modelo, en calidad de Ministros del gobierno de la República Española, en la presidencia Sr. Alcalá Zamora²⁹.

A menos de un mes para la proclamación del régimen republicano en España, es notorio para el gobierno lusitano que los procesados por la tentativa revolucionaria de diciembre de 1930 están siendo homenajeados en el colegio de abogados:

El colegio de abogados ha obsequiado hoy con un almuerzo de honor a los presos políticos, cuya visita se celebra en el Palacio de Justicia... Salvo error de memoria, juzgo ser la primera vez que un caso de esta naturaleza se produzca... fuera de las bufonadas de Offenbach o de las operetas vieneses de Franz Lehar³⁰.

Son más de uno los factores que nos hacen entender el peligro a su supervivencia que percibió la dictadura portuguesa ante un cambio de régimen en su vecina nación. Para los políticos salazaristas la nueva situación española suponía, además del ya citado marcado contraste con las calmadas relaciones primorriveristas en las que los dos países ibéricos habían alcanzado niveles de confianza recíproca y hasta de amistad, la transformación, lo que equivalía a la derrota, o el ineludible fortalecimiento de una Dictadura aún en proceso de enraizarse. El peligro con que se divisaba desde la óptica de Lisboa la instauración, aún no confirmada pero previsible, de una República en España, era el punto de gravitación aún antes de que ello fuera una realidad.

²⁷ Los tres ministros a los que se refiere el informe son Fernando de los Ríos y Largo Caballero, presos en la cárcel Modelo e Indalecio Prieto que consiguió huir igual que los republicanos Lerroux y Marcelino Domingo, también conspiradores en Diciembre de 1930 y miembros del proyectado gobierno provisional del nuevo régimen republicano.

²⁸ *Informe del Embajador portugués en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 26 de febrero de 1931, Serie A, n.º 285. Proc-19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

²⁹ *Nota oficiosa del Embajador portugués en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 5 de marzo de 1931, Serie A, n.º 284. Proc-19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

³⁰ *Nota oficiosa del Embajador de Portugal en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 22 de marzo de 1931, Serie A, N.º 412 Proc 95/31.

Perturbación del Estado Novo: un gobierno republicano al otro lado de la frontera

Mientras las fuerzas de oposición a la dictadura intentan el debilitamiento y derroque del poder dictatorial en Portugal, llegan desde España los primeros ecos del desmoronamiento de la Monarquía. Cuando se proclama la república en España el 14 de abril de 1931, aún no estaba resuelta la duda sobre cuál sería el destino final de las revueltas de las Islas Atlánticas, y sobre la Dictadura militar pesaba aún el recelo de que pudieran ser secundadas por otras acciones militares en el continente.

Un gobierno republicano en España fue inmediatamente sentido como una amenaza añadida a lo que suponía el dominio de republicanos y demócratas en las colonias y al ejemplo que la caída de la monarquía española pudiera tener para los militares portugueses que la Dictadura aún no controlaba del todo. Un nuevo problema, esta vez desde el exterior, sobrevinía en plena construcción del nuevo estado: en el momento más delicado en las islas, al otro lado de la frontera se proclamaba la II República, se agudizaba la visión iberizante que para los portugueses representaba el recién instalado sistema político español.

En la coyuntura de abril de 1931 la situación interna portuguesa se encontraba en un proceso firme, relativamente aventajado, pero no finalizado, de asentamiento del poder en una vertebración institucional. La construcción de este nuevo Estado fue perturbado por la implantación de la República en España. El impacto del cambio de régimen fue decisivo en Portugal pues, como se ha dicho, el triunfo republicano al otro lado de la frontera se produce precisamente cuando se estaban cimentando las bases del nuevo régimen, el Estado Novo. El equilibrio anterior con la semejanza de la política interna de los dos países ibéricos, se había derrumbado de golpe y era necesaria una sólida consolidación, afianzamiento que no se llegaría a concretar definitivamente hasta la victoria del general Franco.

La simultaneidad de lo acaecido en uno y otro Estado de los países vecinos, ha suscitado la duda sobre si les unía algo más que una pura coincidencia, pues no parece probable que hubiera conexión alguna entre las revueltas portuguesas y la proclamación de la República en España. Como sabemos, la campaña para las elecciones municipales estaba en auge cuando se produjo la rebelión de Madeira, y es notable la amistad entre emigrados políticos portugueses y figuras de la República españoles. De hecho se había aceptado como cierta la presencia de Alfonso Costa en el Pacto de San Sebastián. Aun así no podemos considerar la probabilidad de que hubiese algún tipo de acuerdo entre los adversarios del gobierno de Lisboa y los republicanos del otro lado de la frontera, más bien afirmamos que la proclamación de la República española tuvo sus características propias y aconteció más por otras cuestiones internas, como el mismo desaliento entre aquellos que apoyaban la monarquía.

Aceptado que los acontecimientos portugués y español de abril del 1931 eran independientes, el recelo del gobierno portugués por el entendimiento entre republicanos de un lado y otro de la frontera para democratizar la península era más que verdadero. Nadie ignoraba la relación en el exilio en París entre Alfonso Costa, Marcelino Domingo y Indalecio Prieto. Con estas amistosas relaciones, el que los demócratas españoles hubieran llegado al poder, se volvía extremadamente peligroso para la dictadura portuguesa, aún en proceso de asentamiento.

No era un temor sobrevolando sobre el todavía poco estable programa salazarista. El impacto provenía, además del hecho evidente de la proclamación del nuevo régimen en tierras colindantes, por las declaraciones de Marcelino Domingo e Indalecio Prieto, a su regreso a España de su exilio en París para incorporarse al gobierno de la II República. El primero confesaba, en presencia de Alfonso Costa, al corresponsal de *O Seculo*, sentirse feliz:

...de declarar que soy un viejo amigo de Portugal y emplearé todos mis esfuerzos para manifestar esta vieja simpatía cuando la ocasión sea propicia... La República española será la hermana solícita de la república democrática portuguesa... Lo que Marcelino Domingo le declaró referente a Portugal-añadiría Prieto- es, efectivamente, la consigna de nuestro ministerio³¹.

La postura del gobierno portugués ante lo que estaba aconteciendo en su vecina nación lo expresaba el General Carmona en la entrevista del *O Diário Da Manhã*,

estaban en juego los aspectos vitales para la dictadura: la eventual generalización a toda la península del regreso de la normalidad constitucional que se estaba ensayando en España con dificultades evidentes y la necesidad sentida por la Dictadura que existiese un gobierno en España con el cual pudiera tener alguna afinidad... es cierto que España se debate, en este momento, en una crisis política grave. Es una cuestión que nos interesa bajo el aspecto del orden público en toda la península y que nos impone el deber de prestar a los gobiernos de España nuestra solidaridad³².

La nueva situación española es presentada por la prensa oficiosa como un eficaz factor revolucionario contra el régimen portugués, con la consecuente amenaza para la independencia nacional. El escenario que ofrecen los diarios oficiales, es el de una amalgama de la revuelta nacional y la coetánea proclamación de la república española, respondiendo a un proyecto revolucionario común el conjunto de opositores políticos portugueses y españoles, movidos unos y otros por el ansia democratizadora que incluía los objetivos iberistas. No nos tiene que extrañar el

³¹ Declaraciones de Marcelino Domingo al corresponsal del diario *O Seculo*. Madrid, 17 de abril 1931.

³² El *O Diário Da Manhã* fue un periódico para creado para apoyar expresamente a Salazar y al Estado Novo. Incluía las notas oficiosas redactadas la mayor parte por el mismo Salazar.

que las autoridades de la dictadura portuguesa pudieran muy bien suponer que ese estallido de insurrección democrática en el país viniera a ser apoyada del otro lado de la frontera, y sin olvidar las intenciones al menos federalistas. La proclamación de la República en España venía a multiplicar todos los temores de los meses anteriores y con ello las medidas de prevención.

No hay duda del violento sobresalto que debieron experimentar los dirigentes portugueses ante el esperado, aunque no por eso menos sorprendente, cambio de situación en España; se hacía más palpable el temor que sobre la estabilidad de su régimen pudiera ejercer la vecina república y era necesario andar sobre aviso ante una acción de fuerza desde el otro Estado. La calle lusitana fue escenario de manifestaciones a favor de la república española y en contra de la dictadura portuguesa. En cuanto el gobierno portugués comprendió, según las informaciones que le transmitía el Encargado de Negocios de Portugal en España, que la implantación del nuevo Régimen era ya irreversible y ante las manifestaciones de regocijo por la proclamación de la República en España, hizo publicar una nota oficiosa: “con el fin de evitar cualquier complicación internacional, el gobierno decidió no autorizar manifestaciones en pro o en contra de los sucesos de España³³”. Sí, en cambio, se permitió el 17 de mayo, ante la sofocada insurrección en Madeira, una espectacular movilización de masas que acudieron al Palacio de Belén en adhesión al Presidente Carmona.

No era solo una percepción el que la supervivencia de la Dictadura en Portugal estaba pendiente de un hilo en relación con lo que sucediera en España, si se tiene en cuenta, como un factor más de inestabilidad, el apoyo a los emigrados políticos que intentaban implantar la democracia en Portugal. Desde los años 20 ya se encontraba en España una emigración por motivos económicos, a los que se unieron, con la normalización de la vida política y la consolidación del régimen republicano, los emigrados políticos³⁴. Las noticias desde Madrid tienen un tinte casi de pánico:

la circunstancia de no haber padecido equívoco o desmentido, en ninguna de las previsiones de mis oficios de los últimos años- esto es, desde el período en que se inició el ocaso de la Dictadura de Primo de Rivera- facilita y robustece la convicción de mi insistencia en impresiones pesimistas, sobre la marcha de los acontecimientos políticos, en este país, trabajando por las corrientes de extremismos, cuyos autores tienen libertad plena y hasta auxilio policial; para la propaganda de sus doctrinas revolucionarias... Otro acontecimiento impor-

³³ Esta Nota oficiosa se publicó en los periódicos la tarde del 14 de abril, cuando ya se conocía que la implantación de la República era segura. Ver OLIVEIRA, C.: *Portugal y la Segunda República Española 1931-1936*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986, p. 75.

³⁴ Algunos emigrados tuvieron una participación directa en la Guerra Civil, algunos comenzaron su politización en el trascurso de la misma y otros, que se encontraban con anterioridad en España, combatieron desde el inicio en las filas republicanas.

tante, y significado, fue el comicio anarquista del Teatro Fuencarral, en el que ha asistido un delegado portugués, de nombre Miranda, que pidió auxilio a los españoles, contra la Dictadura de su país³⁵.

El empuje comunista empieza a constituir una gran amenaza en Portugal y los informes se hacen eco de las repercusiones de la dictadura del proletariado que va a provocar en los exiliados políticos portugueses. El Partido Comunista en Portugal desde 1929 estaba reducido a cerca de cuarenta militantes, una copiadora y una casa clandestina. Es a partir de este año, desde la Conferencia de Amadora, cuando inicia el proceso de su organización, crecimiento y aumento de su influencia³⁶. El Ateneo de Madrid se convirtió en la plataforma para los líderes cercanos al recién instalado régimen republicano en España desde donde libremente pronunciaban conferencias y sirviéndose de su oratoria lanzaban las consignas correspondientes.

La conferencia de André Nin era una bomba a punto de estallar para el régimen de Lisboa:

En el Ateneo Andrés Nin hace una conferencia doctrinaria sobre el comunismo, afirmando que el problema de España no podrá encontrar solución fuera de la dictadura del proletariado” no queda más que establecer la Dictadura del proletariado. Defiende la fórmula rusa en las revoluciones comunistas, y termina manifestando que hay que organizar a toda prisa las juntas revolucionarias y el Comité de fábricas para el asalto al poder en momento oportuno³⁷.

Con la instauración de la República en España se habían invertido las condiciones de actuación de la oposición política en la Península Ibérica. En los años anteriores eran españoles quienes se refugiaban en Portugal para desde allí, en ocasiones, instalarse en América del Sur. A partir de abril del 31 fue a la inversa, en estos cinco años no solo la situación española fue vivida como entusiasmo emancipador para la oposición portuguesa, España se vuelve para ella un punto esencial del que dependía el futuro de su nación. Emigrados republicanos y demócratas se unen a los anarquistas y sindicalistas portugueses que, ya a finales de julio de 1931, estaban activos en Madrid participando al Congreso Mundial de la AIT. Una nueva conferencia de Andrés Nin en el Ateneo de Madrid levanta ampollas en el Embajador de Portugal:

Al referirse a la masa obrera comunista, dijo que esta solo podía ser la dictadura del proletariado, para llegar a la cual, debían organizarse los obreros soviéticamente, para constituir un gran partido comunista. Refiriéndose al gobierno

³⁵ *Nota oficiosa del Embajador portugués en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 21 de junio 1931, Serie A, n.º 843. Proc-19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

³⁶ OLIVEIRA, C.: *Portugal y la segunda República Española*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986, p. 67.

³⁷ *Informe del Embajador de Portugal en España al Ministro de Asuntos Extranjeros*. Madrid, 21 de junio de 1931, Serie A, n.º 843 Prot. 19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

actual de España, dijo que estaba integrado como el francés de 1884, por representantes de la burguesía pequeña. Señaló como el mayor peligro para la revolución del proletariado, que tomase la dirección política del país la extrema izquierda, constituida por la pequeña burguesía... los proletarios debían armarse, reforzando los sindicatos, creando consejos de fábrica³⁸.

Las posibilidades de una inclinación hacia la derecha que dulcificase las relaciones peninsulares desaparecen con las declaraciones de Indalecio Prieto y de Alejandro Lerroux:

Yo -dirá Prieto- creo no aventurar un juicio temerario, sino interpretar fielmente el sentir de mi partido, afirmando que un Gobierno presidido por el Sr. Lerroux no contaría ni con la colaboración, ni con apoyo, ni con confianza. Nosotros no prestaríamos ninguno de esos auxilios a un Gabinete que presidiese el Sr. Lerroux. Tendría pues un Ministerio bajo esa jefatura que desplazarse francamente hacia la derecha. Las razones de esta actitud nuestra no son para exponerlas ahora y desde el lugar que ocupo, pero si llegara el caso, las expondría claramente y cara a cara... ¿ Es que supone que habría de inclinarse usted hacia las derechas?- preguntará el periodista a Lerroux- yo me inclinaré donde crea pertinente y juzgue conveniente, pero no hay motivo para expresarse así ni para pensar de esa forma, porque los socialistas no son solos, sino que hay otros partidos en la izquierda tal y como el radical-socialista ³⁹.

La intención de las reformas militares del primer gobierno republicano son notorias desde los inicios del mandato, no faltaron declaraciones partidarias de la separación del ejército de la actividad política. El ministro de Economía, Nicolau d'Olwer, a propósito de la elección de Ramón Franco por Barcelona en la lista de Maciá, declara que " la nota desagradable para mí ha sido el triunfo de Franco en Barcelona. No por ser él, sino por ser militar. A mi juicio los militares no deben tener voto, y si de mí dependiera no lo tendrían. Hay una manifiesta incompatibilidad entre el ejercicio de las armas y de la política⁴⁰". El siguiente enlace de la cadena de acontecimientos es la noticia del cierre de la Academia Militar de Zaragoza: " La Academia General de Militar de Zaragoza- que pasaba por ser el primer centro militar de Europa , y que el Sr Azaña acaba de suprimir, era dirigida por el General Franco, hermano de Ramón, oficial de raras cualidades de inteligencia, equilibrio y ponderación⁴¹". Y, en un paso más, no tardan las noticias sobre los objetivos de destrucción de todo lo relacionado con la Religión católica: "...los asaltos e incendios a edificios de órdenes religiosas, en este caso

³⁸ *Informe del Embajador de Portugal en España*, Madrid, 4 de julio de 1931, Serie A. n.º 868, Prot.19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

³⁹ *Informe del Embajador de Portugal en España*, Madrid, 1 de julio de 1931, Serie A, n.º852, Prot.19/31, Ministerio de Negocios Extranjeros, Lisboa.

⁴⁰ *Informe del Embajador de Portugal en España al Ministro de Negocios Extranjeros*, 1 de julio de 1931, Serie A, n.º 853, Prot. 19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

⁴¹ *Informe del Embajador de Portugal en España al Ministro de Negocios Extranjeros*, 3 de julio de 1931, Serie A, n.º 861, Prot. 105/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

jesuitas y capuchinos. El gobernador civil reuniendo a los periodistas, le recomendó, mientras estuviese autorizado por el gobierno para ejercer la censura, que se abstuviesen de comentarios sobre el caso, debiendo limitarse a relatar los hechos⁴²...”

No faltaron comentarios sarcásticos, humor que nos encontramos de forma habitual en la documentación encontrada en Lisboa. Cuando salía de emitir el voto el Sr. Lerroux coincidió con el General Mazo, primer ministro del gobierno Berenguer: “... ya sabrán ustedes –comenta Lerroux- que este general se ha afiliado a mi partido tan pronto como comenzamos a actuar. Es un incondicional y muy amigo mío de antiguo. ¡No hay duda de que la Monarquía estaba bien servida de generales de confianza⁴³!”

Con el apoyo a los opositores exiliados y la tendencia de la política del reciente régimen español de introducirse en los asuntos internos portugueses, volvía a hacerse presente en Portugal el ya ancestral temor del peligro que corría su soberanía nacional. Estos emigrados portugueses intentan instalarse en España, normalmente cerca de la frontera donde pueden seguir en contacto con familiares o correligionarios. La fórmula inmediata de control fue redoblar mediante la policía política la vigilancia de la frontera y en el interior.

El *Daily Telegraph* de Londres describe la tendencia que tiene el ciudadano español a pensar que sus problemas se resuelven con un cambio de régimen:

El general Primo de Rivera consintió que el entusiasmo con que fue acogido su advenimiento al poder se fuese extinguiendo. Actualmente muchos críticos notorios están incurriendo en la misma equivocación. De todos modos es positivamente menos popular de lo que fue en abril. En primer lugar ha ultrajado los sentimientos del sector más religioso de la población, y en España todavía significa ese sector una proporción considerable de la totalidad. ...El tolerado incendio de iglesias y conventos el pasado mayo, las discusiones con el Vaticano y el indiscutible tono anticlerical de la legislación votada por las Cortes Constituyentes ha horrorizado a innumerables católicos, que votaron por la República hace pocos meses y retornan hacia la derecha⁴⁴.

La afinidad de las situaciones internas a uno y otro lado de la frontera se había derrumbado de golpe, “sin el único contrapeso posible que hubiera sido el buen sentido de los políticos republicanos en Madrid. No se trata de dos regímenes distintos dentro de una misma geografía sobre la que planea hace décadas

⁴² *Informe del Consulado de Portugal en La Coruña*, 6 de julio de 1931, n.º 1579, Serie A, n.º 63, Prot. 22, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

⁴³ *Comentario del Embajador de Portugal en Madrid en su informe al Ministro de Asuntos Extranjeros*, 1 de julio de 1931, Serie A, n.º 854, Prot. 19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

⁴⁴ Este artículo se encuentra en la documentación que envía el Embajador de Portugal al Ministro de Asuntos Extranjeros, Madrid, 28 de diciembre de 1931, Serie A, n.º 1724, Prc. 105/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

la sombra de la más espesa desconfianza. Son también dos sistemas sustancial y cerradamente antagónicos e irreconciliables⁴⁵”.

Evolución de las relaciones peninsulares hasta 1936

Por los factores anteriormente descritos, se puede deducir que las relaciones peninsulares durante la etapa republicana en España no iban a ser sosegadas. No obstante las relaciones evolucionan desde el primer bienio, en que la percepción del gobierno de Lisboa sobre la república es especialmente negativa, hasta el triunfo del Frente Popular con la entrega total de medios y apoyo a los sublevados.

El primer bienio es sentido en Portugal con marcado desprecio: “La república no fue proclamada por una élite intelectual de pensadores empapados en la ideología de una Democracia burguesa libre. No. La república española se hizo mediante la conjunción de los socialistas, comunistas, sindicalistas y anarquista, afirada en la votación del 12 de abril⁴⁶”. El carácter revolucionario y el intento de implantar en España, con el consiguiente peligro para Portugal, el sistema comunista, es una reflexión, con considerable matiz de advertencia, del embajador de Portugal en Madrid:

La republica embriagada por la victoria fácil de agosto (se refiere a la sanjurjada) se entrega voluptuosamente en brazos del extremismo revolucionario, ya en el campo de la abstracción doctrinal, ya en el de los procedimientos concretos, dando la impresión a los espíritus de juicio sereno de que desea implantar en la Europa occidental las características del sistema de la Rusia oriental⁴⁷.

A partir de 1933, las relaciones cambian, los gobiernos españoles deciden aceptar la idea de alianza peninsular que ya se había conocido en la etapa de Primo de Rivera y volver a inspirarse en ella. Una idea que esencialmente venia recogida en Antonio Sardinha y que había sido asumida por aquella derecha primorriverista.

Los intentos de Madrid de aproximación a Salazar llevan a la propuesta de un tratado de comercio y de amistad y no agresión⁴⁸. Lisboa recibe esta propuesta con agrado pero también con cautela, de hecho se llega a tratar en una reunión del Consejo de Ministros en el que se expresa los deseos de amistad y buena vecindad, pero “las posiciones españolas vendrán determinadas en último término por los

⁴⁵ TORRE, H.: “La conspiración iberista de Azaña” en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a Guerra Civil Espanhola*. Lisboa, Ed. Colibrí, 1998, p. 216.

⁴⁶ Ministro en Berna MNE, 5 de abril de 1932. Recogido en TORRE, H.: *La relación Peninsular en la antecámara de la guerra civil de España*, pp. 138-145.

⁴⁷ Del Embajador de Portugal en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros, 11-9-1932. A-1194. MNE Legación de Portugal en Madrid, 3p, A4, M13.

⁴⁸ Embajador de Portugal en Madrid al Ministro de Asuntos Extranjeros, 8-8-1934, A-990. Propuesta de estos acuerdos en , AMNE, Legação de Portugal em Madrid, 3p, A13, M9.

interesas reales o la posibilidad de una victoria sobre Portugal; los sentimientos profundos del pueblo español suscitan dudas⁴⁹". Salazar mantiene este criterio de buenas relaciones pero con desconfianza pues, a pesar de las buenas relaciones con la España nacional, no decide hacerlo explícito hasta 1939, cuando ya estaba decidida la victoria de Franco y con insistencia española⁵⁰.

Si bien es cierto que la política aliancista consigue disminuir la conflictividad entre los dos países, no es capaz de alejar por completo las susceptibilidades que Salazar se había planteado respecto a la República española. La opinión de Salazar es de buenas relaciones pero desconfiando. El acontecimiento más destacable del segundo bienio, la revolución de octubre de 1934, se percibe en Portugal como la confirmación de sus intuiciones sobre el carácter revolucionario de la República, sus aprehensiones eran absolutamente ciertas. Básicamente es el motivo por el que, a pesar de que las políticas de los gobernantes españoles en este segundo bienio republicano permiten rebajar la tensión entre Lisboa y Madrid, no son capaces de acabar con las profundas suspicacias de Salazar.

En otras ocasiones es la existencia de vinculaciones complicadas entre portugueses expatriados, enemigos de la Dictadura y agitadores extranjeros, con apoyos y tal vez estímulos superiores para maquinaciones y tentativas contra Portugal (se refiere al alijo de armas del Turquesa) De ser ciertos definirían un pasado en abierta contradicción con las palabras de paz, amistad, estrechamiento sincero de relaciones y necesidad de entendimientos mutuos que se nos han hecho repetidamente por parte de los más altos representantes del país vecino. Nosotros deseamos comprobar que esas palabras y propósitos no serán nunca contradichos por hechos parecidos a los que han salido a la luz pública...nosotros consideramos en lo que respecta a nuestra posición en la Península Ibérica definitivamente resuelto el problema de Portugal... Hay en el alma de nuestra gente el imperativo categórico de mantener sin limitaciones la independencia y la soberanía de Portugal y la integridad de su patrimonio ultramarino, y el Estado Novo da vía a esta idea-madre de una Patria que no abdica de su historia y pretende prolongarla con la fuerza de la justicia y de su valor⁵¹.

En el año 35 no solo no se disipan las desconfianzas sino que se acrecientan las certezas de la amenaza que la República española y sus gobernantes suponen para el Estado Novo. El Encargado de Negocios en Madrid define a Manuel Azaña como "un amargado liberal...es un pragmático, una amenaza para la civilización de su país y de la Península Ibérica y como tal, para nosotros portugueses⁵²". El

⁴⁹ NOGUEIRA, F.: *Salazar*, pg 356 -357

⁵⁰ GOMEZ DE LAS HERAS, M. S.: "El pacto de No-Agresión hispano-portugués de 17 de marzo de 1939", *Historia* 16, n.º 130 (1987).

⁵¹ Nota oficiosa. *O Seculo*, 24-X-1934.

⁵² Del Encargado de Negocios en Madrid al Ministro de asuntos Extranjeros. 10-07-1935. Tomado de TORRE, H.: *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil español*, pp. 164-166.

espectro del iberismo planea sobre el gobierno y los políticos salazaristas, “...La República federal ibérica es el sueño dorado que alientan los izquierdistas españoles, de realización, sin duda imposible, pero que en todo caso constituye un idealismo peligroso que perdura y que de vez en cuando tiene ansia de realización cualquiera que sea el procedimiento utilizado para llevarla a efecto⁵³”. A finales de 1935, todavía quedan esperanzas de reconducir las buenas relaciones peninsulares, intentos que permiten la visita del ministro de Negocios Extranjeros a Madrid⁵⁴. Las relaciones transcurren en unos intentos formales de mantener una vecindad de normalidad, pero el trasfondo era cada vez más tenso.

Desde los inicios del 36 era frecuente que la embajada de Portugal recibiera panfletos y cartas de quienes se identificaban como comunistas y en los que se vilipendiaba al gobierno de Salazar sin excluir cualquier tipo de amenazas⁵⁵. Salazar permite con la autorizada censura la publicación en la prensa de artículos que pusieran de manifiesto la perturbación del orden en España y la representación del caos que quería transmitir en su propio país sobre la situación de la República española. La interpretación de la política llevada a cabo desde el otro lado de la frontera para Portugal es, no solo de política interior para instaurar un régimen de izquierdas en España, para el Ministro de Negocios Extranjeros, “...En mi opinión personal esta actitud española se vincula más a las ambiciones para construir una gran federación ibérica, y no simplemente como podía pensarse en principio a la de auxiliar al pequeño grupo de revolucionarios portugueses por espíritu de solidaridad política⁵⁶...”.

En vísperas de las elecciones de febrero la opinión del Encargado de Negocios portugués sobre la consideración de la situación interna de España, era bien elocuente, “si triunfan las izquierdas, el marxismo realizará su programa revolucionario; si triunfan las derechas, desencadenarán la guerra civil⁵⁷”. No se trataba de conjeturas, el régimen portugués estaba al corriente de las actividades de los grupos de derechas españoles y favorecía tanto para que utilizaran Portugal como un lugar seguro como en encontrar apoyo logístico y financiación para preparar la sublevación.

⁵³ Del encargado de Negocios en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros. 25-07-1935. A-335, 3P, A1, M487.

⁵⁴ AMNE, Oficio de 21-10-1935, C-119, 3P, A13, M9.

⁵⁵ Del Encargado de Negocios en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros. AMNE 3P, A1 M488, 29-01-1936 y 3P, A13 M9, 24-03-1936.

⁵⁶ Ministro de Negocios Extranjeros al Secretario General del Ministerio de Negocios Extranjeros, Londres, 21-03-1936. En *Dez Anos de política externa, 1936-1947*, Imprensa Nacional, Lisboa, 1964, pp. 5-6.

⁵⁷ Encargado de Negocios en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros, AMNE 3P, A1, M488, 29-01-1936.

Salazar y el plano inclinado hacia la guerra civil

Si los acontecimientos en España desde la instauración de la II República, habían sido observados desde Lisboa con creciente preocupación, esta inquietud se agudizó con la victoria del Frente Popular. La vuelta al poder de las izquierdas convence definitivamente a Salazar de que España se desliza rápidamente hacia una república revolucionaria. La amenaza del peligro español no era solo para la independencia nacional, ahora especialmente, para su régimen⁵⁸. Desde el 16 de febrero de 1936, con el triunfo del Frente Popular en las elecciones españolas, Salazar asume la cartera de Guerra, ello supone el cambio de orientación de las preocupaciones del Estado Novo, el objetivo a corto plazo era la consolidación del régimen ante la cada vez más evidente amenaza española.

Poco después de que las elecciones dieran la victoria al Frente Popular vuelve, y ahora con mayor violencia, el ataque de la prensa portuguesa a la República española. De nuevo se instalaron en España muchos emigrados que, después de octubre del 34 se habían desplazado a otros lugares; portugueses detenidos en la cárcel Modelo fueron puestos en libertad, y los emigrados políticos y trabajadores portugueses podían moverse con relativa facilidad.

La formación del Frente Popular en España y su victoria en las elecciones de 1936, tuvieron un gran impacto entre los comunistas portugueses. El entendimiento de los partidos de la izquierda española y su llegada al poder, era un ejemplo que el PCP pretendía imitar en Portugal. El espejo de la situación en España abría la ilusión a la posibilidad de que se abriera una etapa política en que la izquierda alcanzara el poder en Portugal. El frente Popular en España suscitó la esperanza no solo del PCP sino también de la mayor parte de la oposición a Salazar. La emigración política portuguesa en el país vecino se sintió fortalecida y respaldada e incluso intentó agruparse en torno a figuras destacadas de la oposición al régimen salazarista residentes en España⁵⁹. La solidaridad con la república española para el PCP es una prioridad, de hecho tienen una importante participación en la guerra civil, aunque su número aún no es posible de establecer.

La ruptura del dique conservador en las elecciones de febrero del 36 es ahora para la dictadura portuguesa el anuncio, tantas veces temido, de lo irremediable: el poder en la calle, la república burguesa- o lo que queda de ella- desbordada, la revolución en marcha, España con un escenario de anarquía. Azaña, otra vez en la jefatura del gobierno y desde mayo en la del Estado, parece mostrarse ahora empeñado en convencer a Lisboa de la intenciones amistosas. El crédito de Azaña y del régimen no eran recuperables. Tampoco importaba mucho lo que hiciera

⁵⁸ PÉREZ VICENTE, A.: "O cerco à Embaixada de República Espanhola em Lisboa", en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, pp. 35 y ss.

⁵⁹ FREIRE, J.: "O Partido Comunista português e a Guerra Civil de Espanha", en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, pp. 182 y ss.

o dejara de hacer los políticos del 14 de abril, la percepción de Salazar era que la República estaba siendo suplantada por la revolución y ninguno de aquellos sería capaz de cerrarle el paso⁶⁰.

La rápida evolución del sistema internacional, debido a importantes cambios de fondo, coincide con la consolidación del Estado Novo en Portugal después de la aprobación de la Constitución por plebiscito en 1933. Las principales instituciones del régimen están establecidas y la oposición interna tan debilitada como dividida. Las preocupaciones de Salazar son de política exterior, la evolución del complicado sistema internacional y los efectos de la situación política al otro lado de la frontera. España es la principal amenaza, entre otras cuestiones, por el apoyo a la oposición democrática que en el interior ya se encontraba debilitada⁶¹. Al gobierno de Lisboa no le cabe la menor duda sobre el carácter que iba a presidir las relaciones entre España y Portugal con el Frente Popular. Algunos historiadores han considerado que la política del Frente Popular y Azaña que tuvieron para con Portugal fue infeliz porque contribuía a reforzar la certeza de Salazar y esto le llevó a apoyar de una forma fundamental a los militares rebeldes⁶².

Salazar sabe que el destino de la dictadura portuguesa dependía en gran parte del resultado de la guerra civil de España. Desde marzo de 1936 Lisboa alerta al gobierno británico de la situación española. El ministro de Negocios Extranjeros, Armindo Monteiro, en conversación con Eden, previene al gobierno inglés de la importancia del partido comunista español, las intenciones anexionistas ibéricas, las tentativas de la intervención en Portugal auxiliando a los revolucionarios portugueses⁶³. No era nuevo para el gobierno de Salazar los planes de subversión, conoce que el jefe político y militar reside en Portugal desde 1934, al igual que personalidades implicadas en el levantamiento. Aumenta el número de emigrados políticos de España que gozaban siempre de facilidades de movimiento. Lisboa y toda la línea de Estoril se convierten durante junio y julio de 1936 en el lugar principal e indispensable de la sublevación militar. Salazar está informado de los planes de los conspiradores antirrepublicanos españoles a través de Sebastián Ramires, gran amigo de Gil Robles, con quién se entrevista frecuentemente en Madrid⁶⁴. Las autoridades portuguesas no se sorprenden cuando se inicia la sublevación militar que desembocaría en guerra civil. La dictadura portuguesa había apostado al derroque del Frente Popular.

⁶⁰ TORRE, H.: "La conspiración iberista de Manuel Azaña" en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, p. 220.

⁶¹ Telo, A.: "As relações peninsulares num período de guerras globais (1935-1945)", en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, p. 133.

⁶² TORRE, H.: *Portugal en el siglo XX*, Madrid, Istmo, 1992, p. 193.

⁶³ *Correspondencia de Pedro Teotónio Pereira para Oliveira Salazar (1931-1939)*, Comissão do livro negro sobre o Regime Fascista, Lisboa, 1987, p. 10.

⁶⁴ *Ibidem*.

En la entrevista de Monteiro con Eden, el ministro portugués preguntó “que se propone el gobierno inglés hacer en Madrid en cuanto las cosas tomaran proporciones mayores”, Eden se limitó a solicitar que el gobierno portugués haga lo posible por evitar complicaciones: “Portugal-le dirá Monteiro- no desea crear dificultades pero todo tiene sus límites. Si- responde Eden- pero será una complicación más en Europa⁶⁵”.

La conspiración no constituía un secreto tampoco para el gobierno republicano, la alternativa era esperar el momento de su maduración y aplastarlo por completo una vez que se iniciara; era la decisión de Azaña, pero había grandes apoyos al otro lado de la frontera. El 23 de octubre de 1936 Portugal rompe relaciones con Madrid y el 28 de Abril de 1938 reconoce al gobierno de Franco. En la declaración de Portugal a las otras naciones sobre la cuestión española, el gobierno de Lisboa expone claramente las razones de su apoyo al gobierno de Burgos, entre las subraya, la legítima defensa⁶⁶.

Lisboa decide apoyar desde su gestación el levantamiento español y es necesario continuar esa política cuando este se transforma en guerra civil. Si la guerra civil terminase con la victoria de la República, no había dudas que se instauraría un régimen bastante más a la izquierda incluso del que triunfó a principios del 1936 y que se enfrentaría al Estado Novo con frontal hostilidad. Procesos políticos diferenciados y generadores de antagonismo y mutuas desconfianzas entre los dos estados y situaciones políticas internas complejas que requerían especial atención y prioridad, pueden explicar que a las perspectivas de buena vecindad abiertas en 1929, sucediera una etapa de desconfianza y de conciencia, asumida por hombres como Salazar y Azaña, de que uno de los dos regímenes no sobreviviría durante mucho tiempo a la consolidación del otro⁶⁷. A uno y otro lado de la frontera se tiene la certeza de que, para que cualquiera de los dos regímenes que estaban instaurados en la Península no muriera, era indispensable que uno de ellos se transformara para poder armonizarse con el otro y, a pesar de ello, no lograría sobrevivir.

⁶⁵ GÓMEZ DE LAS HERAS HERNÁNDEZ, M. S.: “Portugal ante la Guerra Civil española”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, n.º 5.

⁶⁶ *Correspondencia de Pedro Teotónio Pereira para Oliveira Salazar (1931-1939)*, Presidência do Conselho de Ministros. Comissao do libro negro sobre o regime fascista, 1987, p. 48.

⁶⁷ OLIVEIRA, C.: *Portugal y la Segunda República española 1931-1936*, p. 156.